

## Carl Schmitt y su recepción en Francia

*Carl Schmitt and his reception in France*

Alain de Benoist  
Universidad de París I  
Francia

Trads.: Carlos E. Pérez Crespo<sup>1</sup> & Juan P. Sánchez Montenegro<sup>2</sup>

**Fecha de recepción:** 01-10-2019

**Fecha de aceptación:** 04-11-2019

### Resumen

El artículo analiza la recepción de Carl Schmitt en Francia desde su introducción en la década de los veinte hasta su posterior crítica y bibliografía secundaria en la posguerra. En general, Schmitt ha gozado de poco interés en la academia francesa, debido a su rol como propagandista del nacionalsocialismo. Sin embargo, luego de su muerte, su recepción se ha enfocado, sobre todo, en la teología política, los estudios constitucionales y el análisis de sus escritos sobre las relaciones internacionales. El artículo concluye que la obra de Schmitt aún se encuentra en la marginalidad en el mundo francófono.

**Palabras clave:** Carl Schmitt, Francia, historia de las ideas, teoría política, constitucionalismo.

### Abstract

The aim of this article is to analyze the reception of Carl Schmitt in France from his introduction in the 1920s to his subsequent critique and secondary bibliography in the post-war period. In general, Schmitt has received little interest in the French academia because of his role as a propagandist of National Socialism. However, after his death, his reception has focused, primarily, on political theology, constitutional studies, and the analysis of his writings on international relations. The article concludes that Schmitt's oeuvre is still marginalized in the French-speaking world.

**Keywords:** Carl Schmitt, France, history of ideas, political theory, constitutionalism.

1) Carlos E. Pérez Crespo es candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universität Hamburg, gracias a la beca del DAAD (Alemania). Actualmente dicta un seminario en esta casa de estudios titulado "Phasen der Politische Theorie Carl Schmitts" (2019/2020). Es miembro afiliado de la Carl-Schmitt-Gesellschaft y ha publicado y traducido textos sobre la obra de Carl Schmitt. En el 2017, ganó la Beca de Movilidad Académica de la Alianza del Pacífico, por lo que fue académico visitante en la Universidad Javeriana de Cali. Obras recientes: "El debate entre Habermas y Ratzinger. La teología política del Estado liberal". Uniediciones, Bogotá, 2019; "Jürgen Habermas como lector crítico e intérprete del pensamiento jurídico-político de Carl Schmitt", *Anuario Filosófico*, 52 (03), Universidad de Navarra, 2019.

2) Juan P. Sánchez Montenegro es abogado por la Universidad de Piura y politólogo por la PUCP. Ha investigado sobre el pensamiento jurídico de Hans Welzel, Leonardo Polo y Carl Schmitt. Obras recientes: "El concepto de naturaleza humana (*physis*) y su importancia para la reinterpretación del principio constitucional de dignidad", Palestra, Lima, 2019; "La reparación del daño ecológico" (Patrice Jourdain), *Actualidad civil* (62), Lima, 2019.

## Introducción

La historia de la recepción del pensamiento y la obra de Carl Schmitt en Francia y en el mundo francófono aún está por escribirse. Actualmente, año 2019, apenas le han sido dedicados un pequeño libro, muy útil, aunque ya viejo con quince años, y algunos cuantos artículos<sup>3</sup>.

Podemos dividir en tres grandes períodos la historia de la recepción de las ideas *schmittianas* en Francia. La primera es, por supuesto, la preguerra. Inicia en 1928, con la traducción (parcial) de *Politische Romanik* (Schmitt, 1928), realizada por Pierre Linn, y continúa en 1936 con la traducción mediocre de *Legalitat und Legitimitat* (Schmitt, 1936), realizada por William Gueydan de Roussel<sup>4</sup>. Ambas publicaciones no parecen haber tenido mucho eco<sup>5</sup>. Una tercera traducción, también muy decepcionante, de *Der Begriff des Politischen* (Schmitt, 1942), tampoco tendría mucha repercusión. El nombre de Schmitt es ocasionalmente mencionado por autores como Carré de Malberg, Georges Gurvitch, Jean-Edouard Spenlé, Marcel Cot, Maurice de Gandillac, Roger Bonnard, entre otros, aunque sin que estas citas atestigüen una verdadera familiaridad con su obra. Ningún estudio sustancial objetivo ni trabajo académico se dedica a Carl Schmitt. Es justamente así que, desde este punto de vista, Pierre Muller (2003) habla de una “recepción ausente” (*réception manquée*).

Después del año 1933, los escritos de emigrantes alemanes en Francia, como Kurt Wilk (1934) y Harald Mankiewicz (1938), conservan de Carl Schmitt la sola imagen del “jurista del Reich” (*Kronjurist*) que se unió al nazismo. Igualmente, esta es el retrato que

---

3) Al respecto, revisar: Baldus (1987), De Benoist (2001, 2014), Martin (2017), Muller (2003), Séglard (2012), Storme (2011), Techet (2010). Asimismo, Baume (2008a) sólo se ocupa de los debates entre Schmitt y varios juristas de la República de Weimar.

4) Nacido en 1908, el joven jurista William Gueydan de Roussel, autor de una tesis doctoral sobre *La evolución del poder ejecutivo en Alemania (1919-1934)* defendida en 1935 en la Universidad de Ginebra, estuvo bajo la dirección del Presidente de Ocupación del Círculo de Estudios Judeo-Masónicos y Secretario del historiador Bernard Faÿ, entonces administrador de la Biblioteca Nacional. Fascinado por el nacionalsocialismo, publicó en 1940 un ensayo titulado *A l'aube du racisme*, que fue prologado por Faÿ. Condenado tras la *Libération*, se exilió en Argentina y murió en la década de 1970 en Chile (Cf. Sabah, 2000).

5) Dos excepciones: una revisión de *Politische Romanik* publicada en *Le Mercure* de France el 1 de agosto de 1928 y otra, de la misma obra, publicada por Eugenio d'Ors en *Les Nouvelles littéraires* el 15 de febrero de 1930.

predomina en el germanista Edmond Vermeil (1938), o incluso en la tesis del jurista Raymond Martin (1948), que no será publicada sino hasta después de la guerra<sup>6</sup>.

Sin embargo, está bien atestiguado el interés que desde esta época tiene Carl Schmitt en Francia. Fue un gran conocedor de la lengua francesa y un lector apasionado de Joseph De Maistre, por lo que estuvo al tanto de los libros que se publicaban en París. También parece haber sido un asiduo lector del diario monarquista *L'Action française*, al mismo que consideró como “el diario más interesante que existe actualmente” (citado en Mehring, 2009: 144). Asimismo, conoció bien los escritos de Maurras, tal como lo atestigua notablemente Franz Blei (1931: 527). Del mismo modo, sabemos que el joven Leo Strauss, con la intención de ir a París, le pidió que le presentara a Charles Maurras —aunque es muy poco probable que haya habido algún contacto personal entre el jurista de Plettenberg y Maurras—.

### **1. La recepción en la preguerra: Jacques Maritain, François Perroux y René Capitant**

En los años 1920 y 1930, las relaciones entre Carl Schmitt y Francia no pasarán tanto por la influencia de sus libros; sino por sus vínculos personales con diversas personalidades de desigual importancia, en cuyo primer rango debemos mencionar a François Perroux y René Capitant, pero especialmente al filósofo tomista Jacques Maritain.

A partir de 1921, recuérdese, Carl Schmitt se desempeñó como profesor de derecho en la Universidad de Bonn, en donde mantuvo contacto estrecho con los jóvenes católicos. Estamos entonces en plena *Renouveau catholique*. En Alemania, este movimiento de avivamiento (*réveil spirituel*) tiene dos principales centros: Múnich, en la muy católica Baviera, y Bonn. En 1925, Schmitt ocupó el centro del círculo católico de Bonn, que luego incluyó a varias personalidades ya conocidas, o que muy pronto darían que hablar, tales como el filósofo Alois Dempf, el teólogo Wilhelm Nyssen, el jurista Ernst Forsthoff, el periodista Paul Adams, entre otros más. No obstante, las cuatro

---

6) Para el autor, la doctrina de Schmitt equivale a argumentar que “el derecho es la arbitrariedad del Estado, es decir, la ausencia de derecho” (Martin, 1948: 59).

figuras principales son, indudablemente, Erik Peterson, Karl Eschweiler, Werner Becker y Waldemar Gurian.

Es especialmente en Waldemar Gurian que debemos interesarnos, puesto que pudo verse en él “al más antiguo y al más fiel discípulo de Maritain en Alemania” (Phillipe Chenaux). Nacido en 1902 en San Petersburgo, en una familia de origen judeo-armeniana, Gurian terminó su tesis de doctorado bajo la supervisión de Max Scheler, dedicada al estudio del Movimiento de Juventudes (*Jugendbewegung*), fuente de la materia para su primer libro (Gurian, 1923). Del mismo modo, se convirtió en uno de los promotores del *Quickborn*, el movimiento de juventudes católicas fundado por el carismático teólogo Romano Guardini, quien publicó la revista *Die Schildgenossen*, creada en octubre de 1920, y organizaba frecuentemente reuniones en el castillo de Rothenfelds sobre el Main. En el año 1923, Gurian se inscribió en el seminario de Carl Schmitt en la Universidad de Bonn. En una carta a Hugo Ball, fechada el 18 de noviembre de 1924, Schmitt lo describe como “uno de los católicos, probablemente, más inteligentes”; mientras que Gurian, a quien le debemos, además, uno de los primeros libros que aparecieron en Alemania sobre *L'Action française* (Gurian, 1931), asegura ver en él una especie de “Maurras alemán”.

Sin embargo, Waldemar Gurian, quien leía muy bien el francés, también se apasionó por las ideas de Maritain, quien, a su vez, hizo célebre a Karl Eschweiler. Ambos tuvieron la intención de traducir al alemán las obras esenciales de Maritain, aunque dicho proyecto no tuvo éxito. Es solamente con su libro *Les trois réformateurs* (Maritain, 1925), publicado en Francia en 1925, que Maritain ganaría mayor notoriedad más allá de las riberas del Rin. Los protestantes se mostraron reservados, debido a lo que Maritain escribió sobre Lutero; no obstante, Carl Schmitt acogió la obra gustosamente. De esta manera, Maritain, quien se alejó de *L'Action française* luego de la condena papal a este movimiento monarquista en 1926, empezó a pensar que Alemania podía no serle tan cercana.

No tenemos certezas de cuándo, ni por intermedio de quién, Schmitt y Maritain encontraron una relación epistolar<sup>7</sup>. No obstante, sí sabemos cuándo se reunieron por

---

7) La correspondencia entre Schmitt y Maritain, de 1928 a 1936, se encuentra en los Archivos Maritain de Kolbsheim, ahora transferidos a la Biblioteca Nacional y Universitaria de Estrasburgo (BNU). Estos archivos

primera vez. Esto ocurrió en Bonn, en diciembre de 1927, con ocasión de una conferencia titulada *La signification de la pensée de saint Thomas pour le temps présent*, celebrada gracias a la invitación de la *Katholische Akademikerverband*, organización fundada en 1913. En el transcurso de su viaje, Maritain se encontró también con Waldemar Gurian y Karl Eschweiler, así como con Erik Peterson, Romano Guardini, Paul Adams, Georg Eisler, Werner Becker, Peter Wust, Theodor Haeker, entre otros más.

En marzo de 1928, Schmitt acudió a París, donde se encontró nuevamente con Maritain, quien le pondría en contacto con el orientalista Luis Massignon, así como con Pierre Linn, quien trabajó en la traducción de su libro sobre el romanticismo político. A su regreso de Alemania, Jacques Maritain, en efecto, encargó la traducción de *Politische Romantik*, cuya edición francesa se publicó ese mismo año en la *Bibliothèque française de philosophie*, colección dirigida por la Librería Valois<sup>8</sup>. La elección de este libro fue bastante reveladora: sin duda, es alrededor del antiromanticismo que Schmitt y Maritain encontraron concordia, a pesar de que sus fuentes de inspiración y el contenido de sus críticas no hayan sido las mismas. La traducción francesa fue hecha en compaginación con la segunda edición alemana de 1925; sin embargo, en el preámbulo se precisa que no se trataba de una traducción parcial, en donde se podía dejar de lado las “discusiones de tesis, de actitudes, y de hechos concernientes más estrechamente a los románticos alemanes y la corriente de ideas alemanas de entonces y de hoy” (Schmitt, 1928: 4), debido a que se había incluido un importante capítulo sobre Adam Müller y Friedrich Schlegel. Algunos desarrollos del libro tampoco fueron traducidos en esta edición, no más que la mayoría de las notas. Esta publicación, mutilada y además bastante mediocre, parece haber recibido la anuencia del jurista de Plettenberg, quien hasta entonces no había sido traducido ni en Francia ni en ningún otro país extranjero.

El traductor, Pierre Linn, nació en 1897 y fue un banquero germanohablante que también perteneció al círculo de *L'Action française* hasta su final alejamiento por la

---

incluyen un total de más de 40.000 cartas. Otros documentos han sido recogidos en el Centro Maritain de la Universidad de Notre Dame, fundada en 1957.

8) La Librería Valois, creada por Georges Valois en 1928, tomó el relevo de la *Nouvelle Librairie nationale*, que Valois había dirigido desde 1921 en adelante, cuando aún estaba en *L'Action française*. Durante una estancia en París, Waldemar Gurian conoció también al revolucionario sindicalista Edouard Berth, el discípulo más fiel de Georges Sorel (*Les méfaits des intellectuels*, París, 1914), quien estuvo estrechamente vinculado a Georges Valois, especialmente en la época del *Cercle Proudhon*.

condena papal en 1926. Su nombre y el de su esposa Jeanne, quien era judía, al igual que la mujer de Maritain, frecuentemente aparecen en el *Carnet de Notes* de Jacques Maritain. La pareja vivía en Meudon y frecuentaba regularmente el Círculo de Estudios Tomistas creado por Jarques y Raissa Maritain. Al parecer, se estableció un vínculo cercano entre Linn y Schmitt. En los años treinta, Linn visitó varias veces al jurista de Plettenberg y le escribía regularmente<sup>9</sup>. Este lazo de amistad continuó hasta después de la guerra, incluso hasta cuando Maritain, quien era íntimo de Linn, rompió sus relaciones por completo con Schmitt. Al respecto de Schmitt y de su interés por la cultura francesa, William Gueydan de Roussel dijo: “Él tenía un amigo, Pierre Linn, a quien quería mucho” (Gueydan de Roussel, 1991: 56-57; cf. Tommissen, 2003).

El ascenso de Hitler en 1933 dividió profundamente a los católicos alemanes, muchos de los cuales decidieron plegarse al nuevo régimen; mientras que otros se unieron a la oposición y la resistencia. Schmitt se adhirió al Partido Nacionalsocialista el 1 de mayo de 1933, por razones que él nunca esclareció por completo. En este momento, Maritain todavía no se había enemistado definitivamente con él. En sus recuerdos, el germanista Maurice de Gandillac refiere que es gracias a Maritain que pudo conocer a Schmitt en sus nuevas funciones: “Promovido a ‘Consejero de Estado’, Carl Schmitt, politólogo de renombre internacional, proporcionaba al régimen un aura de respetabilidad. Maritain me dio una nota introductoria sobre él” (Gandillac, 1998: 180-181).

Entre los becarios de la Fundación Rockefeller figuraba, del mismo modo, el futuro economista Francois Perroux, quien impulsó, bajo la Ocupación, los *Cahiers d'études communautaires*. Asimismo, fue junto con Alexis Carrel, el Secretario General de la *Fondation française pour l'étude des problèmes humains* entre 1943 y 1944. Es en esta función que, durante el invierno de 1934-1935, emprendió un viaje de estudios por Europa que lo condujo de Viena a Berlín, y luego a Roma. En la capital alemana, Perroux, que venía de leer el libro *Volk, Staat, Bewegung* (1933), llegó a encontrarse con Carl Schmitt, quien lo invitó a su casa.

---

9) Hay 79 cartas de Linn en los archivos de Carl Schmitt.

Desde nuestro primer contacto, dijo en adelante, él [Schmitt] me afirmó no ser un adherente ni de la doctrina, ni de la política nazi [...]. Nuestra conversación profesional nos llevó [...] a hablar sobre un seminario que Carl Schmitt había organizado, en la Universidad de Bonn, sobre Maurice Hauriou y su *doctrine de l'institution* (...). En el terreno extraprofesional, hablamos sobre asuntos religiosos, el catolicismo, y, al partir, Carl Schmitt me hizo prometerle el envío, tan pronto me encontrase en Francia, del libro *Sueur de sang* de León Bloy. Desde entonces, intercambiamos cartas llenas de confidencias. Esto es suficiente para señalar las relaciones abiertas y de mucha confianza que existieron entre dos colegas académico-universitarios (carta del 15 de agosto de 1985, cf. Tommisenn, 1996: 208-209).

En su libro *Humanisme intégral*, obra publicada en 1936 y que compiló el texto de seis conferencias pronunciadas en agosto de 1934 en la Universidad de Santander (España), Jacques Maritain empezó públicamente a tomar distancia vis-à-vis de Carl Schmitt. En este trabajo, Schmitt es presentado como “uno de los inspiradores y consejeros intelectuales del nuevo régimen” (Maritain, 1936: 109-110), por lo que afirmó:

Poco antes de redactar estas páginas, recibí una hoja publicada por un grupo de jóvenes católicos alemanes, discípulos de Carl Schmitt y partidarios del nuevo régimen, los *Kreuzfeuer*; el asunto trataba de uno de mis libros, y la única crítica que le hacían es que la idea del Sacro Imperio es una idea obsoleta del cual es menester que se libere nuestra imaginación (Maritain, 1936: 158)<sup>10</sup>.

Tres años más tarde, Maritain atacó nuevamente a Carl Schmitt en una célebre conferencia sobre *Le crépuscule de la civilisation*, pronunciada en febrero de 1939), en donde denunció con innegable virulencia las tesis schmittianas de la relación dialéctica amigo-enemigo. Según Maritain (1941), esta fórmula no revela de ninguna manera la esencia de la política; sino más bien una “soberanía del odio” (*souveraineté de la haine*)

---

10) Desgraciadamente, Maritain no da detalles sobre esta “hoja”, ni sobre este “grupo de jóvenes católicos alemanes” a los que da el nombre de *Kreuzfeuer* (“Croix-de-feu”!), del que nadie ha oído hablar. Maritain probablemente los confunde con el “Kreuzfahrer”, un grupo de orientación *bündisch* (“liga”) que, a principios de la década de 1920, había roto con el movimiento juvenil católico y publicado la revista *Die Fahrt ins Reich*. La confusión con el periódico *Heiliges Feuer*, en el que trabajó Waldemar Gurian, también es posible, pero menos probable.

y una forma de fundar la política sobre la hostilidad hacia los otros. Maritain critica con ahínco que Schmitt no vea en la política una rama específica de la moralidad; sino que la considere como autónoma a esta, lo que en su opinión equivalía a “alejarse de la verdad de Dios” (*soustraire à la vérité de Dieu*). Hostil a toda forma de soberanía —sea ella política, estatal, popular o nacional—, Maritain terminará en la posguerra por declararse favorable a una “sociedad política mundial” (*société politique mondiale*), lo que evidentemente decantó en todo lo opuesto al pensamiento schmittiano.

En 1937, Waldemar Gurian, convertido entonces en un feroz opositor de Carl Schmitt, partió hacia los Estados Unidos de América, en donde el futuro cardenal John Francis O’Hara, elegido tres años antes como presidente de la célebre Universidad Católica de Notre Dame de South Bend, en Indiana, lo invitó a una cátedra en ciencia política. Dos años más tarde, en 1939, Gurian fundó la revista trimestral *The Review of Politics* y ayudó a perfilar a la Universidad de Notre Dame como un centro de repliegue de los intelectuales europeos que habían emigrado por culpa del ascenso del nacionalsocialismo. Al mismo tiempo, continuó trabajando sobre el tema del totalitarismo y los regímenes totalitarios analizados como “religiones seculares”, temas sobre los cuales se convirtió en uno de sus teóricos más versados de aquella época. Gurian falleció en 1954 en South Haven, cerca del lago Michigan, con apenas cincuenta y dos años.

En sus escritos de posguerra, Schmitt multiplicó las críticas y las burlas dirigidas contra Maritain. Schmitt, quien siempre alimentó una profunda admiración por la obra de León Bloy, trató a los Maritain en su diario como los *profiteurs de Bloy*, lo mismo le dijo a Claudel (nota del 5 de abril de 1948, cf. Schmitt, 1991). El 5 de junio de 1948, Schmitt se refiere al “débil (*Schwächling*) Maritain y su odiosa Raïssa” (Schmitt, 1991: 120). El 26 de agosto de 1949, a propósito del decreto del Santo Oficio contra el comunismo que había aparecido publicado el mes anterior, Schmitt se referiría a Maritain como “malditain” (*cauchemaritain*). En 1985, Julien Freund evocaría al respecto un recuerdo:

Cenando una noche en Kolbsheim, cerca de Estrasburgo, en compañía de Nicolás Sombart y de Jean-Pierre Faye, (Carl Schmitt) se rehusó a encontrarse

con Maritain, quien paseaba a unos treinta metros de nosotros. Por discreción, nunca le pregunté por qué (Freund, 1985: 52).

Pierre Linn, al contrario de Maritain, como lo hemos mencionado, no rompió vínculos con Carl Schmitt. Luego de la guerra, continuó carteándose con él durante algún tiempo. Piet Tommissen, que conoció a la viuda de Pierre Linn en Meudon el 10 de marzo de 1972, dice que solo oyó de ella nada más que elogios para Carl Schmitt (cf. Tommissen, 1990: 62).

El caso de René Capitant es completamente diferente. Capitant, nacido en 1901, se consagró desde el principio como un jurista de calidad excepcional, por su tesis de doctorado de 1928, y como un erudito sobre los asuntos de Alemania. Asimismo, fue profesor en la facultad de derecho en Estrasburgo a partir de 1930. Dos años más tarde, Capitant citó por primera vez a Carl Schmitt a propósito del libro *Der Hüter der Verfassung* (1931), obra en la cual el jurista de Plettenberg criticaba al parlamentarismo y definía al presidente del Reich como “el guardián de la Constitución de Weimar”. Capitant no dudaba en decir que Schmitt era el más brillante teórico de esta interpretación (cf. Capitant, 1932). Al inicio del Tercer Reich, gracias a una beca de la Fundación Rockefeller, Capitant se mudó a Alemania por un año. Su primer encuentro con Schmitt tuvo lugar en Colonia en octubre de 1933. Luego ambos se volvieron a encontrar un par de veces más. Incluso, en 1934, René Capitant le dedicó su libro sobre la reforma del parlamentarismo a Carl Schmitt (cf. Capitant, 1934; 1936).

No obstante, Schmitt y Capitant no se situaron exactamente en las mismas posiciones. El jurista francés, ante todo, no demostró evidentemente ninguna simpatía por el nacionalsocialismo (cf. Beaud 2001a; 2001b). En esta época, Capitant trató de reformar el parlamentarismo (que distinguió claramente del régimen representativo, tal como lo hizo su maestro Raymond Carré de Malberg), para hacerlo más “auténtico”, en lugar de oponerse de frente a él a la manera de Carl Schmitt, que lo consideraba inseparable del liberalismo. Sin embargo, los puntos de convergencia entre Schmitt y Capitant no están ausentes. Ambos, por ejemplo, comparten un vivo interés por las obras de Jean-Jacques Rousseau y Thomas Hobbes, a quienes les dedicaron escritos. Asimismo, se oponían al positivismo jurídico, puesto que interpretaron al derecho constitucional de uno modo que se negaba a aceptar a la Constitución como una mera

“norma suprema”: para evaluar la naturaleza de un régimen, la práctica constitucional es al menos tan importante para ellos como los textos formales. Del mismo modo, rechazaban el régimen representativo que, en su opinión, privaba al pueblo de su derecho a controlar las principales opciones colectivas. Finalmente, ambos estaban convencidos de que, en circunstancias excepcionales, la democracia debía ser defendida por medios autoritarios si fuese necesario. Por tanto, Schmitt y Capitant consideraban que la discusión giraba en torno a un claro fortalecimiento del poder ejecutivo.

Ambos juristas permanecieron en contacto hasta 1936, pero se perderían de vista tras la declaración de guerra de 1939. No obstante, René Capitant no olvidaría jamás la crítica schmittiana al parlamentarismo y la idea según la cual la Constitución tenía que atribuir al presidente de poderes extraordinarios para hacer frente a las situaciones de excepción, comprendiendo el derecho de convocar a las fuerzas armadas para conjurar un gran problema o desorden interno. Luego de 1940, Capitant se opuso vigorosamente al modo de escrutinio proporcional y a la influencia de los partidos políticos. Su crítica al parlamentarismo, de aquí en adelante percibido como el que consagra la sola soberanía del Parlamento en detrimento de la soberanía popular, se hace absolutamente aguda, puesto que la califica abiertamente de “antiparlamentarismo democrático”. Capitant proponía el regreso al escrutinio de la mayoría y la atribución constitucional al jefe de Estado de un poder de disolución de la Asamblea Nacional. Asimismo, se decantó por una posición a favor del referéndum y, más generalmente, por todos los procedimientos de democracia directa que permitiesen al jefe de Estado dirigirse directamente al pueblo, para así obtener de él un refuerzo de su legitimidad.

De acuerdo a Gwénaél Le Brazidec (1998: 15-20), Capitant, como Schmitt, consideró que la soberanía del pueblo pasa principalmente por el poder constituyente del pueblo, lo que no es solo un razonamiento lógico (o que debería serlo) en una democracia. Schmitt y Capitant no conciben delegar la soberanía del pueblo; sino solamente el ejercicio de los poderes que le son adjuntos a órganos responsables ante el pueblo. Capitant juzga también necesario volver a conceder la palabra al pueblo, a fin de reencontrar una soberanía popular opuesta a las de los partidos. Como bien ha señalado Le Brazidec (1998: 15-20), para Capitant no se debe confundir la soberanía nacional con la soberanía de los representantes electos; sino que se debe sustituir la soberanía de los

partidos por la democracia, puesto que esta era la doctrina gaullista (Cf. Marchand, 1994).

En 1941, habiendo obtenido su traslado en la Universidad de Alger, René Capitant se preparó para el desembarco aliado de 1942, por lo que el gobierno de Vichy le revocó su cátedra. En noviembre de 1943, el general De Gaulle lo nombra comisario, después ministro de la Educación Nacional, posición que conservará hasta octubre de 1945. Elegido diputado en 1946, Capitant retoma su cátedra en la facultad de Derecho de París y milita activamente por un cambio de régimen, en consonancia con el movimiento gaullista. Con gran pesar, Capitant no participó directamente en la elaboración de la nueva Constitución, debido a que en esta época se encontraba en Tokyo. Sin embargo, si tenemos en cuenta los vínculos de larga data que había establecido con el general De Gaulle, a quien había convencido tempranamente de restaurar la autoridad del Estado gracias al refuerzo del poder ejecutivo, y de hecho que en sus textos publicados entre 1946 y 1952, él había ya resumido las principales características de lo que debía ser la Constitución de la V República, es razonable pensar que él fue el verdadero padre de las ideas constitucionales del antiguo mandatario de la Francia libre.

Ahora bien, una de las principales características de la Constitución de la V República, adoptada masivamente por medio de referéndum el 28 de septiembre de 1958, es que ella concede al presidente de la República un rol y un peso político mucho más importante del que había tenido jamás. Entre otras prerrogativas, aquella por la que puede atribuirse, por un período limitado, los plenos poderes en casos de circunstancias excepcionales, como lo acontecido en abril de 1961 con el *putsch* de los generales de Alger, gracias al artículo 16, cuya semejanza con el artículo 48 de la Constitución de Weimar fue a menudo observada. Por esa razón, algunos autores se han interrogado si, por intermedio de Capitant, las ideas schmittianas pudieron haber ejercido una influencia, al menos indirecta, sobre la Constitución de la V República.

## **2. La recepción en la posguerra: Julien Freund y Raymond Aron**

Sabemos que Carl Schmitt fue a París bajo la Ocupación para dar una conferencia con el auspicio del Instituto Alemán, entonces dirigido por Karl Epting. La sesión tuvo lugar en

la noche del 16 de octubre de 1941, en la *Maison de la Chimie* de la calle Saint-Dominique. El propio Schmitt, con la ayuda de una secretaria, elaboró el texto en francés. Posteriormente, el jurista de Plettenberg le confesó a Nicolaus Sombart:

No puedes imaginarte qué diferencia representa tener que pensar en esta lengua. La manera de guiar los pensamientos es totalmente distinta en comparación con el alemán. Un texto alemán camina dando un paso en una calle, un texto francés se desliza sobre rieles (Sombart, 1992: 326).

El texto fue publicado en el sexto volumen de los *Cahiers de l'Institute allemand* (Schmitt, 1943; 1990) dirigido por Karl Epting en ediciones Sorlot<sup>11</sup>. El 18 de octubre de 1941, Ernst Jünger anotó en su Diario:

Desayuné en el Ritz con Carl Schmitt, quien anteayer dio una conferencia sobre el sentido de la distinción entre la tierra y el mar desde el punto de vista del derecho público. Se nos unió el coronel Speidel, Grüninger y el conde Podewils. Carl Schmitt comparó su situación con la del capitán blanco tomado como rehén por los esclavos negros en el *Benito Cereno* de Melville, y recordó, sobre este tema, la sentencia: *Non possum scribere contra eum, qui potest proscribere* (Jünger, 2008: 239-240)<sup>12</sup>.

Al día siguiente, el 19 de octubre, Jünger viajó a la región parisina con Schmitt, haciendo escala en Rambouillet, antes de continuar hacia Chartres. Una foto, ahora famosa, los muestra a ambos en el parque de Rambouillet.

En realidad, es a partir del inicio de los años setenta que la obra de Schmitt comenzó a ser traducida sistemáticamente en Francia a un ritmo que luego fue en aumento. Los dos (re)introdutores de Schmitt en el espacio francófono fueron Raymond Aron y el viejo de Alsacia, miembro de la *Résistance*, Julien Freund, quien combatió bajo la Ocupación en las filas de los *Francs-Tireurs et Partisans* (FTP) y fue varias veces detenido por la Gestapo.

---

11) Schmitt aborda en esta conferencia la mayoría de los temas que explorará más sistemáticamente en *Land und Meer*, de modo que podemos verlo como un primer esbozo de este libro. Esta conferencia se repetirá en el Instituto Alemán de Lisboa el 22 de mayo de 1944. Sobre Karl Epting y el Instituto Alemán, se puede revisar Michels (1993).

12) La frase citada por Schmitt para expresar su posición en relación con el poder nazi es del político y orador romano Cayo Asinio Pollion: "No puedo escribir en contra de quien puede proscribir".

Julien Freund, politólogo y sociólogo, quien entonces trabajaba en su tesis de doctorado sobre la naturaleza de la política, entró en contacto con Schmitt en septiembre de 1959. Ambos se volvieron rápidamente muy cercanos y mantuvieron una frecuente correspondencia (cf. Tommensen, 1990; 1994). Luego de que su director de tesis inicial, el filósofo Jean Hippolyte, se rehusara a serlo en razón de su hostilidad hacia las ideas de Carl Schmitt, Freund sustentó finalmente su tesis en junio de 1965 en la Sorbona, bajo la dirección de Raymond Aron. Esta tesis, titulada *L'essence du politique* (Freund, 1965), saldrá en librerías algunos meses más tarde. Julien Freund se enorgullece de las tesis de Carl Schmitt, aunque –contrariamente a lo que se dice a veces– sin alinearse totalmente a ellas. Freund, por ejemplo, hizo de lo político una *esencia*, de igual modo que la economía o la estética; mientras que Schmitt se limitó a determinar un *criterio* de lo político; en este caso, la posibilidad de que una oposición evolucione hacia un conflicto que opone una unidad política cualquiera frente a un enemigo público. De este modo, Freund consideró a Aron y Schmitt como sus dos maestros, sin ignorar, por supuesto, que sus respectivos puntos de vista eran muy distintos: “Yo era amigo de Carl Schmitt -tuvo que declarar después- y consideraba ello como un honor”. Es la época en la que el filósofo Alexandre Kojève sorprendía a algunos de sus interlocutores afirmando que Schmitt era “la única persona que vale la pena ver en Alemania”.

Estamos bastante bien informados sobre las relaciones entre Raymond Aron, fallecido en 1983, y Carl Schmitt gracias a un artículo exhaustivo de Piet Tommissen, que sólo apareció en francés luego de ser inicialmente publicado en italiano (Aron, 1999; Tommissen, 1998). Aron había ya tenido la oportunidad de leer algunos textos de Schmitt al inicio de los años treinta, cuando continuó sus estudios en Alemania, mientras era residente del Instituto Francés, así como auditor en la Universidad de Berlín entre 1931-1933. Aron leyó principalmente *Der Begriff des Politischen*. Su reacción parece haber sido demasiado hostil, teniendo en cuenta el contexto político del momento. Durante la guerra, Raymond Aron publicó también varios artículos que citan negativamente a “Karl” [sic] Schmitt en junio de 1941 y febrero de 1942 en *La France libre*, revista dirigida por André Labarthe y difundida principalmente en Inglaterra y en los territorios coloniales no controlados por Vichy, que él mismo editó desde la

secretaría de redacción bajo el pseudónimo de René Avord. En estos textos, Schmitt es, ante todo, descrito como uno de los teóricos oficiales del nazismo.

A pesar de todo, Carl Schmitt y Raymond Aron entraron en contacto directo luego de la Segunda Guerra Mundial, en el curso de los años cincuenta, es decir, en un momento en el que el sociólogo flamenco Piet Tommissen ya estaba dando a conocer el pensamiento schmittiano tanto en Francia como en su propio país (cf. Tommissen 1953). Podemos decir que Julien Freund, entonces alumno de Raymond Aron, jugó también un rol en este acercamiento. Pierre Muller (2003) registra los primeros intercambios al inicio de los años cincuenta, cuando Schmitt descubrió a Aron gracias a su libro *Le grand schisme*. Esto dio lugar a una correspondencia epistolar, nutrida de una estima recíproca, así como un encuentro que tuvo lugar en 1953 en la Universidad de Tubinga, donde Raymond Aron realizaba una pasantía como profesor invitado. Raymond Aron parece haber sentido rápidamente una verdadera admiración por Carl Schmitt; sin embargo, no dejará sino progresivamente las reservas que podían suscitar en él, no solamente los compromisos de Schmitt con el nacionalsocialismo entre 1933-1936; sino también la hostilidad radical contra toda la ideología o teoría liberal que profesada el jurista de Plettenberg. De este modo, en 1968, según Tommissen (1998), Aron se negó a colaborar en el volumen publicado en homenaje a Carl Schmitt con ocasión de su octogésimo cumpleaños (Barion et. al, 1968), justificando que no podía olvidar el papel que Schmitt había desempeñado, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, en el nacionalsocialismo. Por tanto, para Aron, trabajar en un volumen de homenaje a Schmitt significaba ofrecerle un tributo personal, algo que él no estaba dispuesto a aceptar.

Algunos años más tarde, Raymond Aron decidió publicar, en la colección *Liberté de l'esprit*, que dirigió en ediciones Calmann-Levy, una nueva traducción de *Der Begriff des Politischen* –obra de la cual el mismo Schmitt le había enviado un ejemplar en septiembre de 1963–, acompañada de una traducción de la *Theorie des Partisanen*. Ambas traducciones fueron realizadas por Marie-Louise Steinhauser (Schmitt, 1972), y fue naturalmente Julien Freund a quien Aron recurrirá para redactar la introducción. La obra reúne en un solo volumen ambos textos. Esta publicación, bajo el auspicio de Raymond Aron y de un gran editor parisino, no obtuvo, sin embargo, la repercusión que

uno podía esperar. Sólo tuvo acogida por un número limitado de artículos, extrañamente publicados en diarios de gran tiraje. En los años siguientes, veremos ciertamente el nombre de Carl Schmitt citado de manera más recurrente, especialmente por Jean-Michel Palmier, Lucien Sfez, Henri Arvon, Jean-Pierre Faye, Gérard Mairet, Simone Goyard-Fabre, Francois Chatelet, Olivier Duhamel, André Dorémus, Manuel de Dréguez, entre otros más. El hecho es que, durante todo este segundo período, Carl Schmitt no era verdaderamente conocido en Francia más que en círculos intelectuales relativamente marginales; sino marginados.

En cuanto al diálogo entre Carl Schmitt y Raymond Aron, este continuaría su desarrollo en los años setenta, fundamentalmente a propósito de Clausewitz y de la naturaleza de la guerra (Aron, 1976). Los sentimientos de simpatía manifestados por Aron parecen, por lo demás, acentuarse con el paso del tiempo, tal como lo atestiguan tres párrafos que dedicó a Carl Schmitt en sus memorias (Aron, 1983), y el hecho de que, contrariamente a la actitud que había adoptado en 1968, demostró su simpatía con el proyecto de publicación de un nuevo volumen en honor a Schmitt, con ocasión de su cumpleaños número noventa (Freund y Tommissen, 1978). Schmitt, por su parte, en muchas ocasiones se expresó de manera muy lisonjera sobre Raymond Aron. En sus memorias, Aron (1983: 591) señaló pasajes de una carta remitida por Schmitt, a quien había enviado un ejemplar de su *Paix et guerre entre les nations* (1962), y en la que el jurista de Plettenberg no se ahorró ningún elogio hacia él. También comparó el pensamiento de Carl Schmitt con el de Max Weber, que es consistente con el juicio de Wolfgang J. Mommsen (1985). Después de recordar el papel desempeñado por Julien Freund, Aron añadió:

Nosotros sostuvimos una correspondencia intermitente. Le enviaba algunos de mis libros y él siempre me respondía. Yo lo felicité con ocasión de su cumpleaños número setenta y cinco [...] Carl Schmitt fue, en tiempos de la República de Weimar, un jurista de talento excepcional, reconocido por todos. Pertenece a la gran escuela de sabios alemanes, que van más allá de su propia especialidad, que abrazan los problemas de la sociedad y de la política y pueden ser llamados filósofos [...] Carl Schmitt nunca perteneció al

Partido Nacionalsozialista<sup>13</sup>. Hombre de fina cultura, no podía ser un hitleriano y nunca lo fue. Aunque doctrinario de derecha, nacionalista, lleno de desprecio hacia la República de Weimar, cuyas contradicciones y la agonía analizó sin piedad, interpretó como jurista la llegada al poder de Hitler, así como la formación de la tiranía nazi. La interpretación podía pasar en su momento para aprobación. Dejó de ser *persona non grata* para el régimen, incluso antes del estallido de la guerra. Luego de 1945, reconoció sus errores y se retiró a un pueblo de Westphalia, donde aún vive (Aron, 1983: 837).

### 3. La situación contemporánea de los estudios sobre Schmitt en Francia

En lo concerniente a su recepción en Francia, las cosas no comenzaron verdaderamente a cambiar para Carl Schmitt, sino solo hasta al día siguiente de su muerte, ocurrida en 1985. En efecto, a partir de esta fecha se abre un tercer período que verá triunfar, prácticamente sin interrupción, toda una serie de nuevas traducciones, a menudo publicadas por las grandes editoriales como *Gallimard*, *Seuil* o *Presses universitaires de France*<sup>14</sup>. Estas traducciones se refieren tanto a los libros como a los artículos. Ellas cubren todos los períodos de la vida de Carl Schmitt, salvo algunas excepciones. Al momento en que escribimos este artículo (2019), queda traducir sólo algunos ensayos de importancia secundaria, tales como *Die Kernfrage des Völkerbundes*, 1926; *Der Völkerbund und das politische Problem der Friedenssicherung*, 1930; *Der Hüter der Verfassung*, 1931; *Staatsgefüge und Zusammenbruch des zweiten Reiches* (1934), así como el *Glossarium* (1991), los volúmenes del Diario (*Tagebücher*) y las colecciones de correspondencia (con excepción de la correspondencia con Ernst Jünger, cuya traducción ha sido anunciada).

La situación de la literatura secundaria es distinta. Mientras los estudios schmittianos realmente “despegaron” en los años setenta en Italia, España, Japón y en Corea –los países de lengua inglesa, luego diversos países de Europa Central y Oriental siguieron el movimiento a partir de los años 1980 y 1990-, este “despegue” no se

13) Como sabemos, Aron se equivoca en este comentario.

14) Entre las recientes traducciones al francés, ver: Schmitt (1985; 1988a; 1998b; 1990a; 1991b; 1992; 1993; 1995; 1998; 2000a; 2000b; 2002; 2003a; 2003b; 2007; 2009a; 2009b; 2011a; 2011b; 2015; 2016; 2017).

produjo en Francia sino más tardíamente y sin tomar mucha amplitud. Sobre más de 600 libros dedicados a Carl Schmitt en la actualidad (¡número impresionante!) contamos apenas con unos treinta aparecidos en lengua francesa, sea en Francia metropolitana, Bélgica, Suiza o en Quebec.

Los primeros autores en ocuparse seriamente de la obra de Schmitt en el espacio francófono son Jean-Francois Kervégan (1992), Olivier Beaud (1997), Gwennél Le Brazidec (1998) y Carlos Miguel Herrera (1995). No se debe olvidar a David Cumin (2005), a quien debemos –además de la traducción del libro de Mehring (2017) – la única biografía de Carl Schmitt actualmente disponible en lengua francesa. Para el período más reciente, posterior al año 2000, podemos mencionar los nombres de Céline Jouin, Jean-Claude Monod, Tristan Storme, Sandrine Baume, Bernard Bourdin y Augustin Simard.

Los principales artículos de fondo publicados en periódicos o en números especiales de revistas son debido a Julien Freund, André Doremus, Jean-Francois Kervegan, Chantal Mouffe, Olivier Beaud, David Cumin, Theodore Paléologue, entre otros. Se agregan estudios con tonalidad más hostil, como los textos de Myriam Revault d'Allonnes, Jean-Luc Evard, Blandine Kriegel, Denis Trierweiler, Christian Delacampagne, Olivier Jouanjean, Dominique Séglard, Daniel Lindenberg o Nicolas Tertulian, así como diversas menciones que figuran en las obras de Louis Dupeux, Philippe Raynaud, Olivier Bloch, Jean-Luc Nancy, François Terré, Hervé Coutau-Bégarie, Frédéric Rouillois, Martín Motte, Etienne Balibar, Pierre Rosanvallon, André Clair, Jacques Sapir, François De Smet, Bernard Manin, Maurice Weyembergh, Norbert Campagna, entre otros.

La fundación en Estrasburgo en los años setenta y ochenta, por iniciativa del germanista Louis Dupeux, fallecido en 2002, de un importante grupo de estudio sobre la Revolución Conservadora Alemana, en el que trabajaban muchos académicos franceses, hizo poco para estimular el desarrollo de estudios sobre Carl Schmitt. Esto, es cierto, sólo está relacionado muy indirectamente con el vasto movimiento de la Revolución Conservadora, como reconoció el propio Armin Mohler.

De manera muy clásica, la mayoría de los autores que escribieron en Francia sobre Carl Schmitt están divididos en tres grupos: los que están interesados en su teología

política (Paléologue, 2004; Fœssel et. al. 2007; Storme, 2008; Bourdin, 2015); quienes han recuperado sobre todo sus escritos constitucionales (Beaud y Pasquino, 2007; Simard, 2009); y los que más bien han trabajado sus libros y artículos dedicados al *Nomos der Erde*, a la teoría de la “guerra justa”, a la teoría “de los grandes espacios” y las “relaciones internacionales” (De Benoist, 2007; Pasquier, 2012; Jouin, 2013). Paradójicamente, la definición que Schmitt presenta de lo político, es decir, la distinción del amigo-enemigo, en el más famoso de sus libros, hasta ahora ha recibido escasa atención (cf. Hummel, 2005; Baume, 2008b; Sur, 2014).

En el ámbito intelectual francés, los estudios que pueden calificarse de favorables al pensamiento de Schmitt –más especialmente a su crítica del liberalismo– fueron sobre todo desarrollados por la escuela de pensamiento denominada “Nueva Derecha” (*Nouvelle Droite*) en 1979. Así lo demuestran, además de varias traducciones de Schmitt (en ediciones de *Labyrinthe*, después en ediciones *Krisis*), varios números especiales de las revistas de este movimiento, como *Éléments* y sobre todo *Nouvelle Ecole* (primavera de 1978).

La atmósfera general que permanece, sin embargo, sigue siendo bastante hostil hacia Carl Schmitt. Esto sin duda es lo que explica que los libros publicados sobre él en el extranjero, y que han sido traducidos en Francia, rara vez le sean favorables (cf. Ross, 2005; Müller, 2007). En 1993, Olivier Beaud escribió en su prefacio a la *Théorie de la Constitution* (Schmitt, 1993) que las obras del jurista de Plettenberg, tras su muerte, gozarían del mismo destino que los escritos de Maquiavelo y Hobbes, es decir, darían lugar al desarrollo de investigaciones científicas. Sin embargo, Beaud fue demasiado optimista. En realidad, los escritos polémicos antischmittianos siguen representando una legión en Francia, alimentados por la ignorancia y la pereza, y multiplicando las simplificaciones abusivas y sobre todo los contrasentidos.

En su ensayo sobre los “lenguajes totalitarios”, Jean-Pierre Faye (1972) ya había marcado esta pauta de investigación antischmittiana al atribuir a Carl Schmitt la paternidad de dos concepciones del Estado completamente diferentes: el “Estado total” y el estado comunitario *volkisch*, teorizado por Alfred Rosenberg y defendido por las SS. El argumento central de Faye (1972) es que es desde el año 1931 Schmitt va describir el cambio hacia el “Estado total”, que luego se convirtió en el título crucial del libro titulado

*Le Gardien de la Constitution (Der Hüter der Verfassung)*. Faye (1972) considera la elección del título como fatal, porque las palabras *Hüter*, *Hütler*, *Hitler* son iguales.

En 1994, Jacques Derrida, deseoso de proceder a una “deconstrucción” del discurso schmittiano, se entregó a un análisis abstruso y pedante que a menudo hasta roza con lo ridículo, como en este pasaje en donde asegura que Schmitt quiso “sustraer de cualquier otra pureza (...) la impureza de lo político, la suciedad y pura impureza del concepto o del sentido ‘político’. Porque incluso quiere (...) que el sentido polémico de esta pureza de lo político sea, en su impureza misma, puro” (Derrida, 1994: 135); o esta otra, donde plantea la hipótesis “según la cual la estrategia, como la topología schmittiana, tiene quizás por finalidad clandestina sólo este ajuste, esta asignación de residencia clandestina, esta neutralización *falocéntrica* de la diferencia sexual” (Derrida, 1994: 182).

Desafortunadamente, este género de extravagancias devino en moneda corriente en un cierto número de intelectuales franceses. Blandine Kriegel, por ejemplo, describió a Carl Schmitt, en un artículo del diario *Libération*, como “el inventor de la doctrina del Estado totalitario” (Kriegel, 1996) y tres años más tarde se pronunció muy seriamente contra “toda una corriente de romanticismo político alemán que culminó finalmente en el gran jurista nazi Carl Schmitt” (Kriegel, 1999: 50), ignorando así que Schmitt consagró un libro entero a criticar el romanticismo político. En un tono similar, Jean-Baptiste Marongiu no temió atribuir a Carl Schmitt “el deseo fundamentalista de un orden donde la sociedad civil y el Estado no formen sino una misma totalidad indisociable” (Marongiu, 2001: VIII), antes de agregar que al final de su vida todo el mundo creyó que “él se había hecho maoísta.” y que ¡“el miedo fantasmagórico hacia la mujer” podría bien ser “la llave maestra” de sus ideas decisionistas! (Marongiu, 2001: VIII). Podría citarse aún otros ejemplos más, desde Jean-François Kahn presentando muy seriamente a Carl Schmitt como un “economista alemán prefascista” (Kahn, 2002: 66), hasta François Souty calificándolo de “panfletario neonazi” (Souty, 1996: 27), pasando por Christian Delacampagne, que juzga con desdén que “no es un pensador extremadamente original” (Delacampagne, 2001); sin olvidar a Daniel Lindenberq quien, lanzado en una denuncia contra los “nuevos reaccionarios”, explicaba gravemente que “es

verdaderamente el virus Carl Schmitt quien permitió esta evolución” (Lindenberg, 2003: 18).

Al respecto, se alcanzó un pico en 2002, luego de la publicación de la traducción francesa del libro de Carl Schmitt dedicado al Leviatán (*Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*). Esta publicación fue, en un inicio, acogida como tantas otras, con una indiferencia casi general, hasta el momento en que un especialista francés de Hobbes, Yves-Charles Zarka (2005), decidió hacer de ella un escándalo. La tesis de Zarka (2005), defendida en numerosos artículos, y acabada en un libro, es de una gran simplicidad. Se basa en el análisis de dos de los artículos más controvertidos de Schmitt —*Der Führer schützt das Recht* (1934) y *Die deutsche Rechtswissenschaft im Kampf gegen den jüdischen Geist* (1936) —, y consiste en afirmar que el autor de *Der Begriff des Politischen*, no debe ser considerado de ninguna manera como jurista, politólogo o incluso como autor de libros; sino, por el contrario, como un panfletario nazi, cuyas obras no ameritan ser leídas ni mucho menos estudiadas en el ámbito universitario:

La idea de Schmitt considerado como gran jurista y gran pensador político del siglo XX, cuyos textos nazis deberían considerarse como pertenecientes a un período muy limitado de la obra, es simplemente una leyenda inventada por los proschmittianos que se expande poco a poco por todo el mundo (Zarka, 2003: 163). (En conclusión), “debemos editar a Schmitt, pero como editamos los textos de cualquier otro nazi, es decir, como documentos, no como obras, y menos aún como obras filosóficas que uno discute como tales (Zarka, 2002).

La virulencia de estos ataques dirigidos contra un hombre que George Schwab pudo calificar de “Hobbes del siglo XX”, suscitó inmediatamente un debate de gran amplitud. Yves-Charles Zarka recibió el apoyo de una cierta cantidad de sus colegas, como el germanista Georges-Arthur Goldschmidt, quien se apresura a denunciar el abominable esto de “escándalo intelectual”:

En esta oportunidad, la invasión declarada del nazismo oficial al pensamiento francés está representada por Martin Heidegger, Carl Schmitt y Werner Sombart, personajes “consentidos” de los buenos salones parisinos, cuya sola manera de usar el alemán y el estilo revelan desde el principio sus

pertenencias intelectuales a lo más íntimo del nazismo (...) (la) traducción a un idioma tan poco capaz de brutalidad elemental, como es el francés, no permite percatarse de todo esto (Goldschmidt, 2001: 15)<sup>15</sup>.

Sin embargo, Kervegan (2011), recordando que Carl Schmitt, tras la guerra, fue largamente interrogado por Robert W. Kempner, uno de los adjuntos del Fiscal del Tribunal Militar Internacional de Núremberg, y concluyendo un “no ha lugar”, respondió a Zarka con un libro mesurado, haciendo lo correcto y situando claramente los puntos del debate. Una edición especial de la revista *Le Débat* (septiembre-octubre de 2004), dirigido por Marcel Gauchet y Pierre Noira, se publicó en la misma dirección.

Asimismo, sabemos que Schmitt suscitó la atención de muchos autores de izquierda, especialmente, por su crítica al constitucionalismo liberal, su condena al sistema de derecho internacional fundado en la invocación a la “humanidad” y la apelación a la noción de “guerra justa”, o aún a la oposición férrea que plantea entre el liberalismo y la democracia. La idea general es que el pensamiento de izquierda puede encontrar en Schmitt un desafío estimulante y argumentos utilizables en su propia perspectiva. En el pasado, autores tan distintos como Walter Benjamín, Georg Lukács, Otto Bauer, Otto Kirchheimer, Franz Neumann o Norberto Bobbio, en su tiempo, tomaron muy en serio a Schmitt y no dudaron, a veces, en convertirse en sus interlocutores. Tales tomas de postura dieron lugar, en muchos países, a interesantes discusiones dentro de los intelectuales de izquierda. Pensamos aquí, particularmente, en los debates en los cuales intervino Jürgen Habermas en Alemania, pero también en los enfrentamientos que pudieron oponer a Ellen Kennedy con Martin Jay, George Schwab o Joseph W. Bendersky con David L. Dyzenhaus, o incluso William E. Scheuerman con Gopal Balakrishnan.

Tales debates son hasta el día de hoy casi impensables en un país como Francia. Sin embargo, merece una excepción la académica belga Chantal Mouffe, quien además fue la esposa del ensayista argentino Ernesto Laclau. Actualmente, Mouffe reside en Gran Bretaña, donde es considerada la principal teórica del “populismo de izquierda” (Mouffe y Errejón, 2017; Mouffe, 2018). Asimismo, Chantal Mouffe, desde hace mucho tiempo, mantiene un interés crítico por la obra de Carl Schmitt, en particular por las

---

15) Al respecto, Roger-Pol Droit (2005) calificó a Schmitt como “un dignatario hitleriano de primera importancia”.

consideraciones sobre el carácter inevitablemente conflictual (“agonístico”) de la vida política, incluso dentro del régimen democrático (cf. Mouffe, 1992; 2014). Este caso particular merece ser destacado.

#### 4. Conclusiones

A pesar de una cierta “fiebre editorial”, como ha señalado Baume (2008a), el balance general está suficientemente contrastado. La obra de Schmitt es, de aquí en adelante, ampliamente accesible al público francófono, aunque aún está lejos de encontrar en Francia una situación comparable a la que ahora prevalece en Italia o España, en Japón o en Corea, en los países del Este, o en los países anglosajones. En un momento en el que las obras de Schmitt están ahora todas traducidas en la República China, y en el que la Universidad de Oxford le dedica un manual universitario de casi mil páginas (Meierhenrich y Simons, 2016), el nombre de Carl Schmitt es citado cada vez más frecuentemente; no obstante, su obra está lejos de constituirse en una referencia inevitable. Los libros aparecidos sobre él suscitan generalmente sólo un pequeño número de reseñas. Los politólogos no se refieren a las ideas de Schmitt sino muy pocas veces, de manera ocasional, y con una evidente timidez. A pesar de las traducciones, los especialistas en filosofía del derecho continúan ignorando ampliamente su pensamiento jurídico y constitucional. Asimismo, en general, los filósofos y los ensayistas evocan su pensamiento de una manera que a menudo atestigua sólo un conocimiento elemental, por lo que son incapaces de situarlo en su contexto (principalmente el de la *Methodenstreit* de las teorías de derecho público bajo la República de Weimar). Al respecto, Pierre-André Taguieff ha mencionado que Schmitt es un “autor maldito, más que sospechoso, y de lectura prohibida en Francia” (Taguieff, 2008: 25).

La reticencia francesa es sobre todo difícil de explicar al constatar que el pensamiento schmittiano podía haber sido difícilmente rechazado por la simple germanofobia, debido a la impregnación católica y a las constantes referencias que Schmitt hace al pensamiento contrarrevolucionario francés y más ampliamente al latino (aunque hay que señalar que los católicos franceses nunca han hecho mucho uso del pensamiento de Carl Schmitt). Las razones por las que en Francia se pudo haber trabajado en contra de una mejor difusión, o de una reflexión más intensa sobre la obra

de Carl Schmitt, son definitivamente de naturaleza ideológica. Esto también podría verse como el resultado de una cierta pereza intelectual y de un desconocimiento casi total de los grandes debates intelectuales que tuvieron lugar en la Alemania de las décadas de 1920 y 1930, combinados con una obvia intolerancia *vis-à-vis* hacia todo pensamiento divergente.

## Referencias bibliográficas

- Aron, R. (1976). *Penser la guerre, Clausewitz*, 2 vol. París: Gallimard.
- Aron, R. (1983). *Mémoires. 50 ans de réflexion politique*. París: Julliard.
- Aron, R. (1999). Lettre à Carl Schmitt. En *Commentaire*, París, p. 566.
- Baldus, M. (1987). Carl Schmitt im Hexagon. Zur Schmitt-Rezeption in Frankreich. *Der Staat*, Berlín, XXVI, 3, pp. 566-586.
- Barion, H., Böckenförde, E-W., Forsthoff, E. y Weber, W. (ed.). *Eppirhosis. Festgabe für Carl Schmitt*, 2 vol. Berlín: Duncker & Humblot.
- Baume, S. (2008a). *Carl Schmitt, penseur de l'Etat. Genèse d'une doctrine*. París: Presses de Sciences Po.
- Baume, S. (2008b). La réception critique de Carl Schmitt. *Revue française d'histoire des idées politiques*, 27, pp. 111-129.
- Beaud, O. (1997). *Les derniers jours de Weimar. Carl Schmitt face à l'avènement du nazisme*. París: Descartes et Cie.
- Beaud, O. (2001a). René Capitant et sa critique de l'idéologie nazie, 1933-1939. En *Revue française d'histoire des idées politiques*, segundo semestre, pp. 351-378.
- Beaud, O. (2001b). René Capitant, juriste républicain. Etude de sa relation paradoxale avec Carl Schmitt à l'époque du nazisme. En Ameller, M. Philippe, Jean-Claude, A. Bécane et al. (ed.). *La République - Mélanges Pierre Avril*. París: Montchrestien, pp. 41-66.
- Beaud, O. y Pasquino, P. (ed.) (2007). La controverse sur le gardien de la Constitution et la justice constitutionnelle. « Kelsen contre Schmitt ». París: Panthéon-Assas.
- Blei, F. (1931). Ein deutsches Gespräch. *Neue Schweizer Rundschau*.
- Benoist, A. (2007). *Carl Schmitt actuel. « Guerre juste », terrorisme, état d'urgence, « "Nomos" de la Terre »*. París: Krisis.
- Bourdin, B. (2015). *Le christianisme et la question du théologico-politique*. París: Cerf.
- Capitant, R. (1932). Le rôle politique du président du Reich. *Politique*, II, 15 de marzo, pp. 216-229.
- Capitant, R. (1934). *La réforme du parlementarisme*. París: Sirey.
- Capitant, R. (1936). La crise et la réforme du parlementarisme en France. Chronique constitutionnelle française (1931-1936). En *Jahrbuch des Öffentlichen Rechts*, XXIII, Tübingen: J.C.B. Mohr.
- Cumin, D. (2005). *Carl Schmitt. Biographie politique et intellectuelle*. París: Cerf.
- De Benoist, A. (2001). La réception de Carl Schmitt en France. Un bilan provisoire. En Caracciolo, A. (éd.). *Carl Schmitt Studien 1/2014. Atti della Sapienza. Roma, Convegno del 26-27*, Tomo 1.
- De Benoist, A. (2014). *Posizioni e concetti schmittiani nell'epoca della globalizzazione (2001-2014)*, *Il Settimo Sigillo*, Roma, pp. 169-177.
- Delacampagne, C. (2001). L'ennemi des droits de l'homme. En *Le Monde*, 26 de enero.
- De Gandillac, M. (1998). *Le siècle traversé. Souvenirs de neuf décennies*. París: Albin Michel.
- Droit, R-P. (2005). Les crimes d'idées de Schmitt et de Heidegger. En *Le Monde*, edición del 25 de marzo.
- Foessel, M., Kervégan, J-F., y Revault d'Allonnes, M. (ed.) (2007). *Modernité et sécularisation. Hans Blumenberg, Karl Löwith, Carl Schmitt, Leo Strauss*. París: CNRS Editions.

- Freund, J. (1965). *L'essence du politique*. París: Sirey.
- Freund, J. (1985). Mon ami Carl Schmitt. *Eléments*, 54-55, París.
- Freund, J. y Tommissen, P. (ed.) (1978). Miroir de Carl Schmitt. En *Revue européenne des sciences sociales-Cahiers Vilfredo Pareto*, Genève: Droz.
- Goldschmidt, G-A. (2001). Un scandale intellectuel français. En *Le Monde*, edición del 6 de junio, p. 15.
- Gurian, W. (1923). *Die deutsche Jugendbewegung*. Habelschwerdt: Frankes Buchhandlung.
- Gurian, W. (1931). *Der integrale Nationalismus in Frankreich. Charles Maurras und die Action française*. Frankfurt: Vittorio Klostermann.
- Guydan de Roussel, W. (1991). Carl Schmitt, philosophe catholique et confesseur. *Schmittiana*, vol. 3, número especial de la revista *Eclectica* (Bruxelles), pp. 56-57.
- Herrera, C-M. (ed.). (1995). *Le droit, le politique. Autour de Max Weber, Hans Kelsen*. L'Harmattan: Carl Schmitt.
- Hummel, J. (2005). *Carl Schmitt. L'irréductible réalité du politique*. París: Michalon.
- Jouin, C. (2013). *Le retour de la guerre juste. Droit international, épistémologie et idéologie chez Carl Schmitt*. París: Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales et Librairie J. Vrin.
- Kahn, J-F. (2002). Comentario para *Marianne* (Magazine), edición del 11 de noviembre, p. 66.
- Kervégan, J-F. (1992). *Hegel, Carl Schmitt. La politique entre spéculation et positivité*. París: Presses universitaires de France.
- Kervégan, J-F. (2011). *Que faire de Carl Schmitt?* París: Gallimard.
- Kriegel, B. (1996). La philosophie républicaine. En *Libération*, edición del 24 octubre.
- Kriegel, B. (1999). *Le principe de légitimité* », in *L'avenir du droit. Mélanges en hommage à François Terré*. París: Presses universitaires de France.
- Le Brazidec, G. (1998). *René Capitant, Carl Schmitt: crise et réforme du parlementarisme. De Weimar à la Cinquième République*. París: L'Harmattan.
- Lindenberg, D. (2003). Comentario para *Les Epées*, edición de abril, p. 18.
- Marchand, X. (1994). *Carl Schmitt, René Capitant et les doctrines constitutionnelles*. París: GRECE.
- Maritain, J. (1925). *Trois réformateurs. Luther, Descartes, Rousseau*. París: Plon.
- Maritain, J. (1930). *Antimodern. Die Vernunft in der modernen Philosophie und Wissenschaft und in der aristotelisch-thomistischen Erkenntnisordnung*. Augsburg: Benno Filser.
- Maritain, J. (1936). *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*. París: Fernand Aubier.
- Maritain, J. (1941). *Le crépuscule de la civilisation*, Nouvelles Lettres. Montreal: L'Arbre.
- Marongiu, J-B. (2001). Carl Schmitt dans tous ses états. En *Libération*, edición del 15 de marzo.
- Martin, R. (1948). *Le national-socialisme hitlérien, une dictature populaire*. París: Nouvelles Editions latines.
- Martin, T. (2017). *Les réceptions françaises de la Révolution Conservatrice allemande. Etude sur la perception du phénomène révolutionnaire-conservateur dans les milieux intellectuels et politiques français (1918-2017)*, mémoire de master-2, Université de Paris IV-Sorbonne, París.

- Mankiewicz, H. (1938). La conception national-socialiste de la politique – Carl Schmitt et le droit, *La Vie intellectuelle*, 60, pp. 59-69.
- Mehring, R. (2009). *Carl Schmitt. Aufstieg und Fall. Eine Biographie*. München: C.H. Beck.
- Mehring, R. (2017). *Carl Schmitt. Dans le ventre du Léviathan*. Paris: CNRS Editions.
- Meierhenrich, J. y Simons, O. (ed.) (2016). *The Oxford Handbook of Carl Schmitt*. Oxford: Oxford University Press.
- Michels, E. (1993). *Das Deutsche Institut in Paris 1940-1944. Ein Beitrag zu den deutsch-französischen Kulturbeziehungen und zur auswärtigen Kulturpolitik des Dritten Reiches*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Mommsen, W. (1985). *Max Weber et la politique allemande*. Paris: Presses universitaires de France.
- Mouffe, C. (1992). Penser la démocratie moderne avec, et contre, Carl Schmitt. En *Revue française de science politique*, pp. 83-96.
- Mouffe, C. (2014). *Agonistique. Penser politiquement le monde*. Paris: Beaux-Arts.
- Mouffe, C. (2018). *Pour un populisme de gauche*. Paris: Albin Michel.
- Mouffe, C. y Errejón, I. (2017). *Construire un peuple. Pour une radicalisation de la démocratie*. Paris: Cerf.
- Muller, P. (2003). *Carl Schmitt et les intellectuels français. La réception de Carl Schmitt en France*. Mulhouse: Editions de la Fondation alsacienne pour les études historiques et culturelles.
- Pasquier, E. (2012). *De Genève à Nuremberg. Carl Schmitt, Hans Kelsen et le droit international*. Paris: Classiques Garnier.
- Paléologue, T. (2004). *Sous l'œil du Grand Inquisiteur. Carl Schmitt et l'héritage de la théologie politique*. Paris: Cerf.
- Sabah, L. (2000) (ed.). *Gueydan de Roussel (William). Un agent de la Bibliothèque nationale et de la Gestapo (1940-1944)*. Paris: Klincksieck.
- Schmitt, C. (1928). *Romantisme politique*. Paris: Librairie Valois-Nouvelle Librairie nationale.
- Schmitt, C. (1936). *Légalité et légitimité*. Paris: Librairie générale de droit et de jurisprudence.
- Schmitt, C. (1942). *Considérations politiques*. Paris: Librairie générale de droit et de jurisprudence.
- Schmitt, C. (1943). Opposition de la terre et de la mer dans le droit international des temps modernes (traducción de *Staatliche Souveränität und freies Meer. Über den Gegensatz von Land und See im Völkerrecht der Neuzeit*, 1941). En *Quelques aspects du droit allemand. Six conférences, Cahiers de l'Institut allemand*, 6, Paris: Fernand Sorlot, pp. 137-189.
- Schmitt, C. (1985). *Terre et Mer. Un point de vue sur l'histoire mondiale*. Paris: Labyrinthe.
- Schmitt, C. (1988a). *Théologie politique 1922, 1969*. Paris: Gallimard.
- Schmitt, C. (1988b). *Parlementarisme et démocratie. Suivi d'une étude sur « La notion de politique » de Carl Schmitt par Leo Strauss*. Paris: Seuil.
- Schmitt, C. (1990a). *Du politique. « Légitimité et légalité » et autres essais*. Puiseaux: Pardès.
- Schmitt, C. (1990b). Opposition de la terre et de la mer dans le droit international des temps modernes. En *Carl Schmitt, Du politique. Légalité et légitimité et autres essais*, Puiseaux: Pardès, pp. 143-168

- Schmitt, C. (1991a). *Glossarium. Aufzeichnungen der Jahre 1947-1951*. Berlín: Duncker & Humblot.
- Schmitt, C. (1991b). La situation de la science européenne du droit. En *Droits*, 14, pp. 115-140.
- Schmitt, C. (1992). *Hamlet ou Hécube. L'irruption du temps dans le jeu*, L'Arche, Paris 1992.
- Schmitt, C. (1993). *Théorie de la Constitution*. París: Presses universitaires de France.
- Schmitt, C. (1995). *Les trois types de pensée juridique*. París: Presses universitaires de France.
- Schmitt, C. (1998). *Etat, mouvement peuple : l'organisation triadique de l'unité politique*. París: Kimé.
- Schmitt, C. (2000a). *Le Nomos de la Terre dans le droit des gens du « Jus Publicum europaeum »*. París: Presses universitaires de France
- Schmitt, C. (2000b). *La dictature*. París: Seuil.
- Schmitt, C. (2002). *Le Léviathan dans la doctrine de l'Etat de Thomas Hobbes. Sens et échec d'un symbole politique*. París: Seuil.
- Schmitt, C. (2003a). *La valeur de l'Etat et la signification de l'individu*. Genève: Droz.
- Schmitt, C. (2003b) *Ex captivitate salus. Expériences des années 1945-1947*. París: J. Vrin.
- Schmitt, C. (2007). *Machiavel-Clausewitz. Droit et politique face aux défis de l'histoire*. París: Krisis.
- Schmitt, C. (2009a). La théorie politique du mythe. En Yves Charles Zarka (ed.). *Carl Schmitt ou le mythe du politique*. París: Presses universitaires de France.
- Schmitt, C. (2009b) *Deux textes de Carl Schmitt: La question clé de la Société des Nations et Le passage au concept de guerre discriminatoire*. París: A. Pedone.
- Schmitt, C. (2011a). *Guerre discriminatoire et logique des grands espaces*. París: Krisis.
- Schmitt, C. (2011b). La visibilité de l'Eglise – Catholicisme romain et forme politique – Donoso Cortés. París: Cerf.
- Schmitt, C. (2015). La tyrannie des valeurs. En *Société, droit et religion*, 5, pp. 1-32
- Schmitt, C. (2016). *Légalité et légitimité*. Montréal: Presses de l'Université de Montréal.
- Schmitt, C. (2017) *Le Tribunal du Reich comme gardien de la Constitution*. París: Dalloz.
- Schmitt, C. (1972). *La notion de politique – La théorie du partisan*. París: Calmann-Lévy.
- Séglard, D. (2012). La réception de Carl Schmitt en France. En Séglard, D. (éd.), *Du pouvoir*, Paris : Seuil, pp. 233-257.
- Simard, A. (2009). *La loi désarmée. Carl Schmitt et la controverse légalité/légitimité sous la République de Weimar*. París: Presses de l'Université Laval, Québec, et Maison des sciences de l'homme.
- Souty, F. (1996). Comentario para *La Quinzaine littéraire*, edición del 15 de julio, p. 27.
- Sur, S. (ed.). (2014). *Carl Schmitt. Concepts et usages*. París: CNRS Editions.
- Storme, T. (2008). *Carl Schmitt et le marcionisme. L'impossibilité théologico-politique d'un œcuménisme judéo-chrétien?* París: Cerf.
- Storme, T. (2011). Carl Schmitt et le débat français sur la construction européenne. Examens d'une actualité, de droite à gauche. En Herrera, C. M. *La Constitution de Weimar et la pensée juridique française. Réceptions, métamorphoses, actualités*, París : Kimé, pp. 169-196.
- Taguieff, P-A. (2008). *Julien Freund*. París: La Table ronde.

- Techet, P. (2010). Carl Schmitt à la française. Carl Schmitt franciaországi recepciója. En Fábri, G. y Techet, P. (éd.), *Carl Schmitt*, número especial de la revista *Világosság*, Budapest, pp. 53-63.
- Tommissen, P. (1953). *Versuch einer Carl-Schmitt-Bibliographie*. Düsseldorf: Academia Moralis.
- Tommissen, P. (1990). Schmittiana II. Número especial de la revista *Eclectica*, 19, Bruxelles, pp. 31-71
- Tommissen, P. (1994). *Schmittiana IV*. Berlín: Duncker & Humblot, pp. 53-91.
- Tommissen, P. (1996). *Schmittiana V. Beiträge zu Leben und Werk Carl Schmitts*, Berlín: Duncker & Humblot.
- Tommissen, P. (1998). Raymond Aron e Carl Schmitt. En *Studi Perugini*, Perugia, III, 6, pp. 171-188.
- Tommissen, P. (2003). Amicus Schmitt, sed magis amica veritas. –Pierre Lin [sic] over Carl Schmitt en enkele zijner geschriften. En Stuy, J., Van Bellingen, J., y Van den Bossche, M. (ed.). *De precisie van het lezen. Liber amicorum Maurice Weyembergh*. Bruxelles: VUB Press, pp. 223-241.
- Vemeil, E. (1938). *Doctrinaires de la Révolution allemande*. París: Sorlot, pp. 185-188
- Wilk, K. (1934). La doctrine politique du national-socialisme – Carl Schmitt: exposé et critique de ses idées, *Archives de philosophie du droit et de sociologie juridique*, IV, 3-4, pp. 169-196.
- Zarka, Y-C. (2002). Carl Schmitt, nazi philosophe ? En *Le Monde*, edición del 6 de diciembre.
- Zarka, Y-C. (2003). Présentation. Carl Schmitt, le nazi. En *Cités*, 14, pp. 161-163.
- Zarka, Y-C. (2005). *Un détail nazi dans la pensée de Carl Schmitt. La justification des lois de Nuremberg du 15 septembre 1935*. París: Presses universitaires de France.